

Omar Pimienta



*Primera persona: Ella*

# Primera persona: Ella

Omar Pimienta

*A mitad de los 80*

A mitad de los 80's mi familia estrenó vajilla de filos dorados y denso decorado de flores.

Nunca comimos juntos.

Por esos mismos años me vestía de camuflaje desde las botas hasta la boina.

Coleccionaba cartitas de baseball como un junkie y miraba las caricaturas con fe de ciego.

Mi hermano Marcos, el mayor, hacía casas al otro lado ocho horas diarias por quinientos dólares semanales.

Mi hermana, Teresa, rizaba su pelo y delineaba sus ojos como Madonna; nunca compró ninguno de sus discos.

Escuchaba *El Andariego* mientras escribía en su diario de hojas impresas con tenues imágenes de paisajes y nubes.

Don Marcos perdió un dedo en una máquina trabajando para *U.S. Elevators*

Carlos, mi otro hermano, escondía sus libros bajo el asiento mientras cruzaba con pasaporte a la escuela.

Mi madre leía la revista *Hola* para comentarnos a cada uno lo que le pasaba a la Familia Real o a Julio Iglesias y terminaba diciendo: *pobres de los Kennedy, están malditos.*

## II

En el primer cuarto de los 90  
mi padre compró un traje para estrenarlo en el sepelio de mi madre.  
Algo que no hizo ni cuando se casaron.

Yo jugaba basketball como un junkie.  
Usaba el pelo corto y uniforme caqui.  
Escribía a escondidas en las páginas secretas de mi cuaderno de tercero.

Marcos dejó de hacer casas para hacer arte  
(mucho menos dinero, más sonrisas)  
Hizo una casa como su primera gran pieza.

Mi hermana estaba felizmente casada,  
escuchando a Myriam Hernández,  
llorando la muerte de la madre que nunca la ayudaría en el embarazo.

Carlos lloraba en un cuarto rentado la soledad del estudiante.  
En una ciudad inmensa llena de todo  
menos de Ángeles.

Mi madre dejó de leer las revistas *Hola*  
que aún se encuentran al costado del sofá reclinable.  
Imagino que sigue leyendo los artículos escritos en la prensa.  
Seguramente dirá:

*Pobres de los Ramírez Pimienta, los dejé tan solos.*

*Tu imagen*

Como cuando ves el paisaje desde un tren. Así te recuerdo.

Fugaz.

No ha pasado tanto tiempo,  
pero tú por algo te me pierdes.  
Estoy buscando a tientas tu tacto y tras el cristal, tu imagen.  
Trato de aferrarme a la falda o a tus manos manchadas.  
Quiero voltear a ver la blusa en movimiento.  
Contrarrestar lo inerte: imagen fotográfica.

(La última que me queda)

Es como si los recuerdos de ti se salieran de foco.

## *El embarazo*

Doña Sara no salió durante su embarazo.

Alguien le dijo que los niños procreados después de los cuarenta “salían mongolitos” ella tenía 44 años y don Marcos 50.

Se escondió como quinceañera incestuosa y se dedicó a rezar.

Su vientre tenía tres cicatrices de las cesáreas anteriores.

Cuando murió eran diez las líneas que cruzaban su vientre:

cuatro cesáreas y seis operaciones varias.

El cómo se embarazó siempre ha sido un misterio.

Tere de siete años dormía con ella.

Don Marcos debido a un accidente automovilístico

dormía con un arnés que soportaba su columna

en una diminuta cama paralela a la de doña Sara.

Don Marcos en ese entonces apenas tenía tiempo para rascarse.

Cuando fue tiempo de dar de alta a doña Sara con su niño,

él juntaba cartón en Estados Unidos para reciclaje.

Carlos y Tere tomaron un taxi para recoger a doña Sara y al nuevo miembro de la familia.

Al llegar a casa, ella se sentó en el sofá reclinable de la sala.

Los dos hermanos acomodaron al bebé en la cama y lo examinaron detenidamente.

Le contaron los dedos,

le miraron los ojos a ver si parecía o no “mongolito”

le midieron la cabeza con cuartas usando de referencia otro recién nacido de la cuadra,

le hicieron cosquillas,

lo hicieron llorar,

verificaron su latido,

y al final diagnosticaron que el niño que había nacido el 6 de octubre a las cinco de la tarde y pesado 3 kilos 700 gramos era completamente normal.

Luego se preguntaron, sin decirse nada: ¿Entonces por qué llora mi mamá?

*La Casa*

Son tras el librero termitas  
que comen de la pared pedazos de recuerdo.  
Dejando morusas de imágenes perdidas  
rastros de mi memoria selectiva.

Son los años que sacan manchas en mis trajes de niño  
y la humedad que se filtra en el ropero.  
Es el veliz azul, pesado, en el ático  
las fotos sepia y memorias con olor a varitas de nardo.  
Los crujidos de la alacena,  
tal vez roedores, tal vez tu mano.

Es el caro marco de mi diploma barato  
el mantelito tejido sobre la mesa,  
el viejo directorio café con números muertos y olvidados.

Es la cama grande que de chico oriné.  
El espejo que me cuenta los días,  
poniendo rayitas sobre mi rostro, sobre mi frente.  
Es recuerdo que pende de la lámpara verde  
(esa grande de la esquina sobre la tele)

El comedor vacío.

El piso húmedo de lluvia ya seca  
filtrada por aquella gotera que marcaba mis sueños.  
Es tu bolso todavía con el diminuto perfume, credenciales  
y la foto de mi padre como lo conociste.  
Algunos de tus poemas en la pared  
tu casa  
ahora que no estás.

*Poemas grabados*

Escucho una cinta que grabó mi madre en una máquina oscura, delgada y larga. Con el índice, mi madre empuja la cinta dentro, presiona el último botón de la izquierda, el del punto rojo al centro. Automáticamente, enciende un diminuto foco. Después de unos segundos, suficientes para llegar a cinta fértil y recoger un poco de aire, mi madre recita su poesía.

Ahora sólo oigo el girar de las bobinas y la estática. Siento que mi madre canta sobre el ruido continuo de la cinta girando en sus dos engranes rumorosos. La estática le da un aire antiguo, a grabación clandestina, a radiofusora lejana.

Es una tormenta en un desierto de palabras.

Tras la arena, escucho a mi madre intentando resistir.

*El Pueblo*

Miro el pasado bajo los portales de mi genealogía  
estoy en tu pueblo, entiendo tu amor.  
Aquel encontrarte muda con los ojos perdidos.

Ahora sé dónde: En estas calles, en tu río.

Entiendo tu indiferencia: La aridez de mi tierra, al fin, mi tierra.

Estando aquí  
después de tanto tiempo y tanta búsqueda  
encontré por fin la mirada perdida que ignoraba mis juegos.

La que tontamente yo asumía en un punto en blanco.

La que se asomaba a una plaza con kiosco y fuentes  
bajo un árbol de flor de azahar, entre adoquines,  
jugando con niños sin zapatos.

Pierdo de vista tu vista perdida  
y me doy cuenta que estoy bajo el portal del pueblo de tus poemas.

Me encuentro llorando con los pómulos apoyados en mis palmas  
y mis codos en las rodillas  
sentado en esta banqueta gigante  
esperando que llueva para soltar este papel hecho barco  
por los ríos  
de las calles de tu pueblo.

Como tú lo hacías

Mientras yo jugaba.



*Ella y su tormenta*

Ella murió un domingo por la tarde y sí, llovía como siempre quiso.  
En estas tierras tuvo que resignarse a la lluvia desértica  
débil como los párpados de la mujer enferma.

Ese día me escondí tras el sofá de la sala donde ella solía leer.  
Esperé la noticia bajo la ventana  
acurrucado en el último espacio con su olor.  
El cuarto en su intento por salvarla  
guardó por meses un aliento a medicina.

Tras el sofá olía bonito, entraba luz ambarina.  
Llovía con sol en una tarde de domingo.  
Ella hubiera querido una tormenta como las de su tierra  
que arrasara con todo, que barriera el patio y sus flores de bugambilia.

A mi me gustaba ver las gotitas resbalar caleidoscópicas.  
Llegó la noticia evitando los pequeños charcos.  
Yo dibujaba con mi vaho en el cristal, una casa con llovizna y un sol inmenso.

Tras la casa y el dibujo, podía verla.  
Alejándose.

## Él

Este mes doña Sara cumple años de muerta; parece que habrá una misa.  
Don Marcos tiene el brazo quebrado y yo no duermo.  
Entre mis ojeras y la férula de Don Marcos tenemos pruebas tangentes y físicas  
del abuso, de su abandono.  
Los carnales y la carnala se ven bien. Relego toda la organización del evento.

Las parejas hacen planes para verse viejos. A Don Marcos, es sabido, le fallan los planes:

Vino a los Estados Unidos, se quedó en Tijuana.  
Quería que su primer hijo fuera abogado y le salió artista.  
Construyó una casa *pop* suburbana sesentera con jardín y pasto verde. Duró diez años.  
(Ahora está llena de máquinas y los proyectos inacabados de sus hijos.)  
Planeó una vida tranquila con tres hijos, llegué yo.

Planeó el retiro juntos en su pueblo.

Planeó tal vez verla a los ojos en sus últimos segundos.

Don Marcos no pierde la esperanza nunca.

*Cuando murió Doña Sara*

La casa se vino abajo  
Literalmente el techo se empezó a desgajar.

Antes de su muerte  
durante los peores meses de la enfermedad  
el techo se contuvo.

Sabía que una preocupación más la mataría.

Miramos sudar las paredes  
hora tras hora  
crujían las vigas como músculos desgarrados  
sosteniendo el peso del cielo que la exigía

Lo sé hoy que barro la polilla y a gatas seco los charcos de goteras.

*A diez años*

En un mes serán diez años.  
La familia sentada a la mesa de la cenaduría de la esquina.  
Organizamos los detalles de tu misa.  
No llegamos a ningún acuerdo. Fuera de que estaría bien la capilla donde te casaste.

(Recuerdo tu poesía porque últimamente también me encierro en sus cuartos y me despierta por las noches para alimentarla. Herencia tuya además de los muebles que poco a poco se han ido marchando y la moneda vieja de plata, que suena bonito al soltarla y golpear el piso)

Es cuestión de ir a la iglesia y cooperar un poco para los proyectos de remodelación.  
Seguramente incluirán tu nombre al final de la misa  
Después, todos a la casa por algo de pollo, arroz y frijoles.

(Recuerdo leer en uno de tus poemas: *qué triste soledad y qué vacío/ se quedó ese rincón en que viviste*. Escrito al abuelo cuando murió en la navidad del 84, casi diez años antes que tú)

(Diez, uno por cada dedo de las manos que me diste)

Seguramente vendrán los tíos y algún otro familiar que te recuerda. Se irán temprano porque cada diez años se renueva el ciclo climático en Tijuana y los domingos de febrero llueve.

De regreso a *ese rincón en que viviste*, la familia finge.  
Siempre planeamos la misa a tus espaldas: Lejos de casa.

## **literatura**

I

Pobrecita sin-taxis. Que alguien le de raite por favor  
Que se siente feo caminar por estas páginas tan oscuras.

II

Yo era tu pasado imperfecto:

el verbo que con/jugabas mientras hacías otra cosa.

### III

Quiero tener un hijo contigo y que le pongamos Diptongo  
Y una niña a la que llamemos Onomatopeya

Ponerlos a leer los clásicos cuando tengan 7  
para que nos odien a los 9 y a sus hijos les pongan José y María  
y que al final sigua, todo, siendo literatura.



## Manuscrito

Necesito escribir sobre tu mano  
Utilizar sus líneas como renglones fijos  
Trazar letras que se deformen por lo húmedo de tu piel  
para contar después alguna historia diferente.

Me urge dejar algo dentro de tu puño  
Saber que al saludar relatas  
y que la dinámica de un dedo en negación lleva mi tinta

Tomar las líneas de tu fortuna como la historia subterránea de mi narrativa  
Llegar al penúltimo capítulo en tu muñeca  
ahí (como alguna vez oí) contarle todo.

Leer tu futuro y mi historia al mismo tiempo.

*Novela a cuatro manos*

Habrá que escribir una novela juntos  
donde podamos resaltar virtudes y esconder todo lo demás.

Tú puedes ser el hombre o la mujer, lo dejo a tu criterio  
mas te advierto que el papel de hombre no me queda para escribir  
y no es que me falten huevos, es que me sobran sentimientos.

Mejor los meto en faldas porque en pantalón es difícil que vuelen.

Por lo poco o mucho que sé de ti creo que te sobran emociones.  
Necesitas un pantalón donde contenerlas hasta la erección.

A la mitad de la novela unimos los textos  
empezamos a escribir juntos  
hasta el final.

Éste me lo dejas a mí. Para prolongarlo.

## Los textos que te debo

I

Para mañana se pronostican sexos húmedos  
con temperaturas que fluctúan entre los 5 y 123 minutos  
arriba de 60 en los valles  
y bajo 10 en las costas.  
obviamente  
dependiendo del clímax.

## II

Si me gana la superficialidad, es porque no ofrecí la suficiente batalla  
o tal vez es miedo a mi yo interior.  
En tu caso es diferente, tu yo interior se ve increíblemente bello desde afuera.

III

Me muero de ganas de morder los carros las casas el viento los árboles  
El piso, el polvo, mas hoy me conformo con tu labio inferior.

#### IV

No encuentro palabras para decirte sin palabras lo mucho que me gustas.  
No te toco por el miedo a que me toques o te toque en el intercambio navideño.  
No sé cómo no sabes lo rico que sabes, teniéndote tanto y todo el tiempo.

Palabras en orden inteligente

*Cabeza de unicel*

El niño tomó de la cómoda la cabeza de unicel  
Ésta, portaba una peluca lacia y corta de color borgoña

Con detenimiento y lápiz rojo pintó sus labios  
Después, con pulso tembloroso y un delineador  
creó las cejas e imponentes pestañas

Devastando el estuche de pinturas  
sacó con una moneda todo el carmín rosita  
tomó la brocha y marcó con fuerza gruesas líneas en pómulos inertes

Enredó tubos a la peluca  
y al mirar el resultado  
peinó por largo tiempo hasta dejar el cabello, de nuevo, a su gusto

Tomó la cabeza de unicel entre sus dos manos  
la recargó en el pecho  
Corrió torpemente por el pasillo de la casa  
cuidando que la peluca no cayera

Al entrar a la recámara  
donde mamá miraba recuerdos en el techo  
rió tímidamente y dijo: *mira*

Mamá sonrió  
al mirar el intento de cejas proporcionadas  
de labios uniformes, pestañas inmensas y pómulos coloridos

Al mirar sobre la cabeza de unicel el cabello de estrella de cine  
tiró la sonrisa.  
Después  
con labios cenizos y comisuras profundas  
con la pañoleta a la cabeza  
de un color marrón y delgadas líneas anaranjadas  
cubriendo el poco pelo que queda de las únicas glándulas capilares vivas

Lo llamó a su costado, le acarició la mejilla  
Le preguntó en voz baja como último intento de no saberse descubierta:  
*¿vas a estudiar cultura de belleza?*

*No, voy a ser doctor.*



*Ella teje*

Ella teje con agujas largas y metálicas. El movimiento mecánico de sus manos dibuja en el aire una palomilla aferrada al bordado como a un foco. Sus ojos, de vez en vez, se elevan al televisor el video de sus quince años.

Arriba del aparato  
    en el costado que se asoma a la sala,  
    con letras cursivas color oro,  
    hay un casete en blanco que dice:  
*el día de mi boda*

El estambre con que teje está hecho de:  
Hebritas usadas al remendar camisas  
    sus propias faldas o poner botones.  
Hilo dental olvidado tras el espejo del baño  
    por algún amante no tan pasajero.  
Los cabellos recogidos de las almohadas vecinas  
    o desmarañados de los peines de la cómoda.  
Las cintas violentamente extirpadas de algún casete  
    en aquel momento en que dolían.  
Las entrañas de colillas rezagadas en el cenicero  
    por alguien que también olvidó el vicio.  
El hilito de sangre diluida  
    bajando por la entrepierna cuando la menstruación la sorprende en la ducha.

La pantalla del televisor: azul  
*stop* en la esquina superior derecha.  
Ella termina de tejer la hermosa red del trapecista  
que en ese momento, y durante los últimos días, camina cauteloso sobre la cuerda floja de  
    su columna.

## Residuos

Tenía la certeza de que la amargura en la boca

al despertar y sentarme al borde de la cama

no era más que los residuos de lo que paulatinamente muere uno por las noches.

Así como también estaba seguro de que las manchas en la esclerótica de los ojos  
era la úlcera causada por las imágenes al no bajar la vista.

Los callos en las manos:

ruinas de una fortificación donde camino a tientas.

Las arrugas del entrecejo:

pasillos de edificios donde y cuando, se debe llorar.

Tenía la certeza de que al mundo se viene a algo.

Hoy no tengo seguro nada. Me pongo los zapatos y camino.

## Deseos

Quiero ser un tacto franco.

Una lámpara de queroseno buscando aceite para iluminar una sala vacía.

Quiero querer como quiere mi hermano:

convencido de que la vida es corta: chaparrita pero brava

Quiero que el viento me mueva como si fuera el vestido colgado al tendedero  
(quiero ser el tendedero, el vestido, el viento)

quiero mantener la fe alejada o pendiendo de un cable como tenis viejos.

Sufrir la fatiga de los metales, la incomprensión de genios, la tristeza de tus dedos al  
marcar largas distancias.

Quiero saber en que punto querer ya no es suficiente cuando saber ya no necesario.

*Lo peor de tus fotos*

Tus fotos son sólo unos cuantos encuadres por segundo  
comparado al largometraje de tu risa  
o tu simple llevar la cerveza a la boca en un trayecto inmenso de vidrio y reflejo.

No las puedo guardar en mi cartera.  
Te rodearía de preocupaciones y carencias,  
(fotos de mí tomadas para hacerme registro,  
para que la gente sepa que soy quien digo,  
el nombre mío,  
el lugar donde vivo)

Hay mucho de malo en tus fotos.  
Un estado de lejanía por saberte impresa.

Tu obsesión por perdurar.

El saber que algún día serás color sepia.

El momento justo al clic, en un cajón  
o dentro del álbum de páginas pegadizas.

¿Sabes qué es lo peor de tus fotos?  
que cuando las toco  
la punta de mis yemas huelen a ti  
como pelar alguna fruta  
con una cáscara de imágenes

y descubrir

la pulpa de algún recuerdo en movimiento

*Tu:*

*Yo:*

Camino asfaltado, largo y desértico  
Laguna imaginaria en uno de tus vados

Niña perdida en el pasillo del maquillaje  
Viejo en busca de genéricos para sus medicinas

El agua caliente de un baño ajeno  
El jabón empaquetado de un motel de paso

Dos desarmadores y un martini.  
Dos cervezas y unas pinzas perras

Castillo de luces artificiales  
Cerillos húmedos

Bufanda de colores  
Daltónico de inviernos

Modelo de pasarela  
Cámara polaroid

Chaleco blindado  
Balas de salva

Presente  
No vino porque se enfermó

Manzana chimenea  
Observador cauteloso

Bailarina de recuerdos  
Tarima apolillada

Rayuela  
El niño aburrido con la liga en cuarta

Marcas el paso  
Tomo distancia

*Salvoconducto o prórroga*

Dices que ya no te escribo  
(no es fácil narrar la calma)  
son pocos los sinónimos de paz y muchas menos sus metáforas.

Se me dificulta escribir que no me quemas  
Que dentro del vaso de agua en que me ahogo diluyes recuerdos para tomarme.

Es verdad que te pienso menos  
que caes a cuenta gota con alguna preocupación amarrada a los tobillos.

Tienes razón al señalar que no soy el mismo.

Conozco nuevos sinónimos de amor: recuerdos, certidumbre.  
Distintos modos de soñar en un colchón compartido.

No tengo forma de hacer de esto un poema.  
Es un salvoconducto. Una prórroga.  
Trato de señalar lo que nadie me creería.

*Texto sin línea, de orden propio.*

Una llave quebrada  
Un sol de 7:43 pm horario de verano  
Dos llantas de canto  
Un auricular de teléfono público suspendido y meciéndose boca arriba y oído abajo  
Catorce cerillos resguardados por un pastor alemán  
Un cabello entre las hojas de tu libro ( separador perfecto)  
Dos llamadas perdidas en un patio de bugambilias  
Una manzana chimenea  
Foco de porche bajo el cual fuma alguien que recuerda a alguien  
Un pantalla iluminada que dice *dios me ha tocado*  
Un texto sin línea  
Un imagen más de la luz de tu pupila  
Intermedio de película muda donde duerme aquel que no sabe leer  
Un moño de zapato escolar con dedo al centro y gran esfuerzo por entrelazar  
Mano diestra que después te toca  
Tragaluz de la casa en llamas  
El final del texto se aproxima  
En la línea seis mis dedos me dejaron

*Arena*

Siente como las palabras nos mojan los pies  
en esta gran ola de espuma.



*Con tu tos o con mi tos*

Yo quiero ser quien a tu lado duerma  
cuando con tu tos o con mi tos sea difícil dormir.

Me gustaría estar ahí para cambiarte los pañales  
o mirar que te los cambien, esperando en mi silla de ruedas  
mi turno con la enfermera.

Que nos veamos en el asilo agarrados de la mano;  
  manos manchadas y perforadas por catéteres  
  ocupadas con el control de la cama,  
  jugando con las posiciones.  
Reírnos sin dientes.

Quiero que te carcajees cuando me digas:  
  *no me hagas reír que me brotan las puntadas.*  
Que te burles cuando me orine  
y cuando te cuente sobre mi chequeo de la próstata.

Quiero que invitemos a cenar al doctor para ahorrarnos la consulta.  
Preguntarle de nuestros males mientras le servimos mi sopa favorita.  
Quiero que nos miremos a los ojos y encontremos en ellos paz y calma  
donde ahora vemos fuego y futuras cenizas.

Que la pupila se dilate años.

Que tu sonrisa dé mil gracias y la muerte de los amigos  
nos mate más que diez mil muertes

Que tomes a la ligera cuando maldiga el dolor.  
Que sepamos, sin decirlo, que lo nuestro valió la pena  
y que los tiempos difíciles como ahora  
no fueron más que buenas razones para mirarnos viejos.

Ahora descansa, que falta te hace.

Somos

Somos

Dentro de algo,  
algo mal.

Piromaniacos.

Provocadores de algo nuevo  
que al minuto envejece

Extraños.

donde sabemos que hay cenizas  
incendiamos fuegos muertos.

Monstruos de mil cabezas con que besamos

Aquellos del parque.

Donde la banca quema  
y las hojas de árbol no son mas que pretextos.

Tontos.

Que al beso van y al beso vienen  
sabiendo que nadie es saliva.

ingenuos,  
que roen el calcio de los dientes  
de alguien que al igual que tú y yo  
busca en esa boca un lugar para vivir.

*Acto fallido*

Tratas de encender cenizas piromaniaca triste.  
Yo soy el que repite los diálogos, el que murmura el abracadabra  
la mueca insulsa de una cara simple  
                                  por las butacas  
  entre la gente.

Yo soy quien cree que escribe; contorsionista de memorias.

hoy supe que la magia vive en un cuarto oscuro  
con muebles estampados de esperanza  
y un televisor de botones sucios que muestra  
                                  de cinco a seis  
  el acto que fuimos.

Hoy después de tantas funciones miré el hilito con el que flotas.

## *Él y ella*

Él se ponía el desodorante de su ex novia  
para recordarla cada que levantaba los brazos.  
Pero al paso del tiempo, también se acostumbro a eso.

Ella se masturbaba con el control del Atari 2600,  
hasta que su hermano se empezó a quejar de su mal funcionamiento  
siguió experimentando.

Aún cuando se conocieron ocultaron verdades.  
Pequeñas irregularidades que salían sobrando.  
Anécdotas no tan fáciles y alguna que otra historia casi imposible.

Cuenta un amigo de ambos que ellos se amaban duro.  
(En toda la extensión de la palabra.)  
Que los visitaba en el departamento aquél de sus primeros años  
y los encontraba llorando en extremos distintos del cuarto.

Otros días contentos y juntos, igual, llorando.

No pasó mucho tiempo para que empezaran a insultarse,  
como inyección de afrodisíaca excitación, usando palabras fuertes y asonantes.  
Diciéndose lo oscuro que puede ser el alma, lo lento que palpita un corazón herido  
al eyacular la sangre que el golpe de sus frases desborda en sus sexos.

Pero -a decir de ella- Dios le dio fin a la lengua hiriente  
con un periodo de impotencia donde sólo se tocaban y desesperaban  
hasta que el tedio les pegó las espaldas y jaló las cobijas.

La causa fue una intoxicación que duró poco menos que lo inaguantable.

Regresaron a amarse duro -diría un amigo de ellos-  
pero a boca cerrada, únicamente el lenguaje claro y preciso  
de los gemidos, sollozos y suspiros decoraba las hondas sonoras  
de su radiofusora instintiva.

Con la madurez invitaron juguete a la batalla, compañeritos de guerra,  
armas nucleares para la reconstrucción lasciva.  
Los ocultaban sobre un falso plafón del techo del cuarto donde dormían  
y seguirán durmiendo. En la casa que por fin compraron

donde el perro y los niños correrán felices.

*Palabras en orden inteligente*

A ella le gustan las palabras en orden inteligente  
yo me dedico a cocinarlas a fuego lento  
para su  
(me gustaría decir *deleite* porque rima y además queda en contexto  
pero la verdad es que mis razones son más complejas y no pienso  
traicionarlas)

Ella goza los juegos infantiles.  
Se burla comparando mi cara con objetos al azar.  
Yo sonrío buscándole a su rostro semejanzas con sentimientos,  
pero callo antes de dejárselo saber.  
(me gustaría decir que es porque el juego es de ella,  
derechos de autoría y originalidad, pero mis razones son más complejas; en realidad callo  
por cautela).

Ella tiene la costumbre de numerar o ponerle incisos a las razones, a los miedos, a los  
hechos yo tiendo a ignorarlos.  
(me encanta decir que lo que siento no se puede numerar,  
pero diré que soy increíblemente malo para ordenar las cosas)

Ella cree que está en desventaja que la situación no le favorece  
(me encantaría decir que tiene razón, que tengo el control, que no perderé nada. Me  
gustaría decir que soy un cabrón porque rima y sobretodo porque queda en contexto.  
Sólo diré que soy un estúpido amoroso y callaré,  
porque las palabras de orden inteligente no me salen desde el momento en que  
ella me dejó en desventaja)

( pero mejor callo).

*Lo que hacen los árboles al caer,  
Lo que hace al caer tu casa.*

¿Sabes lo que hace la lluvia al caer aparte de mojar todo lo que encuentra a su paso?

¿Sabes lo que hacen los amores al caer aparte de afectar todo lo que se encuentran a su paso?

Te traen a la memoria

¿Sabes lo que hace mi padre al caer aparte de aferrarse con uñas y dientes a todo lo que encuentra a su paso?

Te trae a la memoria.

¿Y sabes lo peor?

Que al paso de los años encuentro que se caen tus árboles  
que cae tu casa, que llueve, que noches van y noches vienen  
que se caen amores e inevitablemente te caes de mi memoria  
y poco a poco al igual que tú se cae mi padre  
y que veo caer todo y todo sin excepción cae  
que no puedo sostener nada de lo que inevitablemente se derrumba a mi paso

Al igual que tú *en el ocaso* sólo espero la caída.